

La concurrencia de las escuelas de los hermanos y de las hermanas, y tambien de los maestros y maestras cristianas, compuesto de obreros y de obreras que, literalmente hablando, ganan el pan con el sudor de su frente; esta falange generosa es la que sostiene al apóstol por medio de su limosna y de su oracion. Ellos tambien son los que leen con regularidad y con el interés más vivo los *Anales de la Propagacion de la Fé*, confortándose con esa lectura y frecuentemente sus ojos se llenan de lágrimas con las narraciones de lo que ha pasado los paganos que se han convertido, los cristianos que se han formado. Más de un jóven repasa mil veces en su espíritu lo que ha leído en el libro de la Propagacion de la Fé y acaba por decirse: *Yo tambien, yo quiero ser misionero, convertir salvajes, levantar una ó dos iglesias en los países bárbaros*, y esta idea le sigue por doquiera. Invita á sus compañeros á leer los libros que cuentan tan bellas cosas, y así los *Anales de la Propagacion de la Fé* despiertan vocaciones de apóstoles.

Deseo nuestro es que la clase más elevada, la más instruida, tomara una parte activa, importante, en una palabra, digna, en la *Obra de la Propagacion de la Fé*.

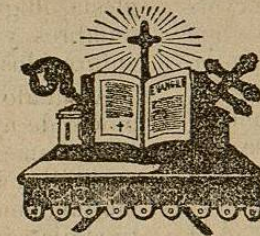
Los protestantes nos ofrecen un bello ejemplo de celo en este punto. Ellos dan para extender su doctrina errónea, mucho más de lo que dan los católicos para propagar la verdad de Jesucristo, íntegra y verdadera. Muy bien sabemos que las misiones católicas producen más frutos que las misiones protestantes, pero este bien hay que atribuirlo á la gracia de Dios. De Dios es la gloria de estos sucesos, porque los recursos humanos son bien débiles en manos de los misioneros católicos. Atrevámonos á afrontar la comparacion de la generosidad de los católicos para extender el Evangelio entre los pueblos paganos, con la generosidad de los protestantes. Y bien: la Francia da por año para la Propagacion de la Fé, 4.255,658 francos y tiene 36 millones de católicos. La Inglaterra tiene 26 millones de protestantes, y da para sus misiones, 50 millones de

francos anualmente, diez veces más que la Francia. Los católicos del mundo entero dan menos de 7 millones de francos y los protestantes dan 130 millones por año. No es posible cambiar las cifras del pasado: pero quisieramos que se cambiaran las del porvenir. Vosotros todos deseáis que Jesucristo sea conocido, adorado, amado, no solamente por un pequeño grupo de fieles sino sin excepcion ni límite de tiempo y de lugar por todos los hombres. Y bien: ésto no será sino por la predicacion del Evangelio á toda creatura. Considerad que hay almas á millares que del todo le desconocen. Estas almas son como las nuestras, capaces de luz, de fé, de amor, de santidad. Ellas han sido como nosotros, creadas para conocer á Dios, para servir á Dios y para ganar en la vida eterna la eterna posesion de Dios. Pero la luz les falta, les falta el bautismo, les falta el Evangelio de Jesucristo.

Están en la afrentosa noche del paganismo, el dominio de las más inmundas y más crueles inspiraciones del Demonio. Nó, nó, vosotros no leereis en los *Anales de la Propagacion de la Fé* las relaciones del reinado de Satán sobre las naciones infortunadas que tiene bajo su imperio, sin extremecerlos, sin sentirlos movidos de una piedad inmensa, y sin exclamar: ¡oh Dios! ¿hasta cuando se acabará este reinado de Satanás y será reemplazado por el dulce reinado de Jesucristo? Vosotros si lo quereis, (y lo quereis sin duda) direis á Dios con los asociados de la Propagacion de la Fé: "¡Qué vuestro nombre sea santificado! que venga á nos vuestro reino!" A la oracion juntareis la accion y todas las piadosas industrias del celo para ayudar á las misiones. Si podeis dareis las mayores cantidades que os plazca. Haced conocer la *Obra de la Propagacion de la Fé*; decidid á los indiferentes y á los vacilantes á que se asocien á ella, y habreis atraído por esta obra, sobre vuestra cabeza, los tesoros de las bendiciones divinas y el eterno reconocimiento de las almas y de los pueblos llevados á la fé, á la esperanza y á la caridad de Nuestro Señor Jesucristo.

# COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, JUNIO 8 DE 1890.

NUM. 35.

## SECCION I.

### CARTA

DE SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII  
AL SR. OBISPO DE URJEL.

Venerable Hermano: Salud y bendicion apostólica.—Así como nos ha sido por extremo grata, así estimamos igualmente acomodada á las presentes circunstancias la carta que has dirigido al clero y pueblo á tí confiados, que nos ha sido transmitida por manos de nuestro amado Hijo el Cardenal Ministro de Estado, en la cual, siguiendo las huellas por Nos marcadas en varias Cartas Encíclicas, y muy en particular en la *Sapientiae christianae*, has exhortado á los católicos españoles á que, dando de mano á las discordias que los traen en opuestos bandos divididos, vengan á una perfecta concordia de pensamiento y accion.

Porque es en verdad deplorable que de algunos años acá, engañados muchos de ellos, y divertidos por aficiones de partidos ó banderías políticas no ménos que por humanos intereses, hayan descendido á la arena para combatir unos con otros bajo la direccion y mando de unos pocos que abusan de la eximia religiosidad de ese pueblo, para humillar á los adversarios con los que se hallan en disonancia en materias políticas para satisfacer codicias y privadas aspira-

ciones y para convertir en propia sustancia las cosas que son de Dios.

Cual sea el espíritu de que se hallan dominados esos jefes en su modo de obrar, lo demuestra el hecho de que se arroguen en la Iglesia el ministerio de la enseñanza, pronunciando su fallo acerca de la fé y la sana doctrina de sus hermanos; que no quieren ayuntarse en las empresas que á la Religion interesan con aquellos que tienen enfrente ni aun dentro de los mismos templos; que se llenan cada día recíprocamente de públicos ultrajes por medio de la prensa periódica; que desnaturalizando y torciendo el sentido de documentos de suyo nada equívocos, en los cuales reprueba su conducta la potestad eclesiástica, los aplica á su propio parecer y dictámen; que al ser severamente amonestados no cesan de buscar sagazmente escapes y efugios, tergiversándolo todo á su modo; finalmente, que desconfiados y recelosos con sus Pastores, aunque de palabra manifiestan acatamiento y reverencia, más de obra y de verdad menosprecian su autoridad y direccion.

Ciertamente se deduce de lo expuesto que estas contiendas y solapadas enemistades, enteramente indignas de la condicion de cristianos, no sirven para el fomento de la religion y de la verdad (segun se pretexto), sino para otros propuestos fines. Por lo cual, si despues de tan extraordinaria solicitud inútilmente empleada por Nos y por los Obispos para desviarlos de una senda erizada de es-



Que un filósofo de ideas levantadas como Julio Simon sostenga la tesis, nada tiene de particular; lo singular y extraordinario es que nuestro actual ministro de trabajos públicos, Ives Guyot, el "antiguo empleadillo de la *Linterna*," la predique con todo el entusiasmo de un recién convertido, siendo hasta elocuente en el particular, al hacer suyo un hermoso pensamiento de Macaulay. Escuchémoslo un momento. "El hombre no es una máquina destinada á producir sin descanso hasta su completa destruccion, ni el día del reposo dominical es un día perdido. Mientras están suspensos los trabajos industriales y el arado descansa en los campos, mientras reina en la bolsa el más profundo silencio y las chimeneas no arrojan el humo que corona las fábricas, tiene lugar otra operacion que influye en la riqueza de las naciones tanto como cualquiera de las que se ejecutan en los días de más negocios. El hombre, la máquina de las máquinas, sin la cual nada vale ningun invento ó industria, está reparándose, está renovando sus fuerzas para volver el lunes al trabajo con la inteligencia más despejada, el espíritu más activo y emprendedor y el cuerpo vigorizado con nuevas fuerzas. No, lo que hace fuerte y moraliza á un pueblo no puede empobrecerlo."

Este lenguaje es de un sabor delectable y nos revela á un Ives Guyot desconocido hasta ahora.

Se habla mucho de recargo intelectual y se hacen con razon grandes esfuerzos para librar de él á nuestros hijos; pero hay tambien un recargo físico contra el cual debe emplearse la misma solicitud; en los tiempos en que se procura destruir hasta en sus últimas guaridas la esclavitud africana, es necesario emancipar en Europa á los esclavos del domingo.

## II.

En el mes de Septiembre del año pasado se reunió un Congreso, que desgraciadamente pasó inadvertido en el tumulto de la Exposicion, para estudiar esta materia desde el punto de vista higiénico y

social; lo formaron más de doscientos miembros de todas las creencias religiosas y de todas las opiniones políticas; y lo presidió Leon Say. Se leyeron en él varias cartas de adhesion; pero las que más impresionaron á los concurrentes y merecen ser mencionadas, fueron la del actual presidente de los Estados Unidos, M. Harrison, y la de M. Gladstone. Ambos personajes son para nuestra sombría democracia, una autoridad especial.

"La esperiencia me ha demostrado, dice M. Harrison, que todo el que trabaja material ó intelectualmente tiene necesidad del descanso que sólo la observancia del domingo puede garantizar. Los cristianos y los filántropos verán la cuestion desde puntos de vista diversos; pero ya sea que consideremos al hombre como animal ó como sér inmortal, debemos unirnos para asegurarle el descanso de que el cuerpo y el espíritu necesitan igualmente para conservarse en las mejores condiciones posibles. Los que no ven el precepto divino en la Biblia, no podrán dejar de percibirlo en el hombre mismo."

M. Gladstone, el fogoso campeón del liberalismo, se expresa con la misma claridad, usando un acento personal muy penetrante.

"Si el descanso del domingo, dice, es para muchos una necesidad de la vida espiritual y cristiana, otros que no están en menor número, lo defienden enérgicamente como una necesidad social. Por lo que á mí hace, siempre he procurado cuando las circunstancias me lo han permitido, aprovecharme de ese privilegio, á lo que atribuyo en gran parte, la prolongacion de mi vida y el conservar con vigor mis facultades despues de una laboriosa carrera pública de cincuenta y siete años. Para las masas, la cuestion es de mayor importancia; es la cuestion social por excelencia."

A raíz del Congreso de Paris, se formó una *Liga popular para el descanso del Domingo en Francia*, bajo la presidencia honoraria de Julio Simon y la efectiva de Leon Say. En la comision nombrada para dictaminar, figuran el Ingeniero en

jefe de la Compañía de Lyon y varios miembros del Instituto así como industriales, contratistas, arquitectos y comerciantes.

"Se propone, dice el programa, conseguir el mejoramiento de la clase obrera, el desarrollo de la vida doméstica, el progreso higiénico y moral y la libertad para cumplir con los deberes religiosos sin coaccion alguna."

Inspirándose en el generoso pensamiento, los Sres. Chernelong y Keller, han fundado otra generosa asociacion la cual han denominado simplemente: *El descanso del Domingo*, y que tiene por objeto coadyuvar á la accion de la primera, obteniendo la misma aprobacion y concurso de aquella.

## III

La cuestion no es nueva en Francia, pues todos conocen de nombre la ley de 1814, marcada hace tres cuartos de siglo con la nota de oscurantista y reaccionaria, por declamadores que nunca la han leído. Tuve la curiosidad de examinar su discusion, hojeando al efecto el polvoriento *Monitor* de la época, y me encontré con que es muy instructiva, pudiendo asegurar, como primer descubrimiento, que al día siguiente de la Restauracion y ántes de que se reunieran las cámaras por primera vez, Fouché, Ministro de policía, el feroz y repugnante Fouché, ordenó precipitadamente que fuesen puestos en vigor los antiguos reglamentos de 1782 sobre la observancia del domingo.

Hay vulgares precipitaciones que sólo los revolucionarios domesticados son capaces de imaginar y llevar á cabo!

Dos meses más tarde, se discutía en la Cámara de Diputados, presidida por M. Lainé, no un proyecto de ley presentado por el gobierno, sino la proposicion de uno de sus miembros y de quien despues nadie volvió á acordarse, de M. Bouvier. En los debates se hizo reminiscencia de que la misma convencion había reconocido la necesidad de un día de descanso é inventado con este objeto la década y otras fiestas civiles, cuya observancia exigía con mucho, mayor rigor

que el que jamás ha empleado el catolicismo con sus fieles, cuando era la religion única del Estado.

A todo el que en esos días realizaba una venta pública, se le castigaba con multa de 25 á 300 francos; al que trabajaba en la vía pública, ó á vista del público, con multa ó prision; y todas las tiendas ó almacenes debían cerrarse. ¡Vaya si eran enérgicos los republicanos de aquel tiempo!

No exigía tanto la pobre ley de 1814; pero á pesar de lo personal que era y del desuso á que había sido condenada, su sola existencia preocupaba á los modernos legisladores, que en cuanto se apoderaron del poder en 1880, se apresuraron á derogarla, si bien sólo para los demás, pues en lo relativo á ellos mismos, creyeron conveniente observarla, añadiendo al escrupuloso descanso de los domingos, los mucho ménos justificables del miércoles y del viénes.

Y no paró aquí la cosa, sino que juzgando todavía demasiado la existencia de una cláusula introducida el año de 1856 en los convenios de trabajos públicos que imponía á los contratistas la obligacion de no trabajar los domingos y días festivos, á no ser por necesidad urgente, la suprimieron tambien por una disposicion ministerial de 1886.

Todo, pues, había venido ya á tierra; pero hé aquí que advierten los obreros que ellos eran las víctimas de la mentida emancipacion; que agotaban sus fuerzas en el trabajo sin producir más, y que aquellos que extenuados é impotentes ya para el arreglo descansaban un día, y se exponían á encontrar ocupado su lugar en la fábrica que nunca paraba; entónces comienza el movimiento de reaccion que ya hoy tiene el poder suficiente para hacer retroceder á los sectarios á las antiguas prácticas de los tiempos cristianos y á la guarda del domingo, prescrita por el Decálogo.

## VI

Nada tan significativo como el reciente plebiscito organizado en Alemania por Bismarck sobre esta cuestion del domin-



collos se obstinan persistiendo en su tenaz juicio, cosa clara es que aborrecen la luz y que prefieren ser ciegos y guías de otros ciegos. Todo lo cual es á la verdad para Nos muy sensible; pero se nos hace todavía más acerbo el ver que en estas contiendas, por todo extremo lamentables y menguadas, hayan tomado parte algunos Eclesiásticos que se han olvidado de su deber, y, lo que es aún peor, algunos religiosos de antiguo distinguidos por su fidelidad y amor á la Sede Apostólica, los cuales, secreta ó públicamente, ayudan á que este mal se arraigue del todo y se propague más y más, con gravísimo daño de los más altos intereses de la Iglesia y de la patria. Así, por ventura, sin pensarlo, se han convertido por su imprudencia en ministros de discordia en nombre del mismo Dios.

Reflexionando Nos todo esto, hemos considerado muy oportuno y apropiado á los presentes tiempos, lo que leemos en tu carta, en la que con sabiduría y claridad has expuesto las causas, la gravedad y origen de este pernicioso contagio que inficiona la España, los daños que del mismo son de temer, así como los remedios que para su destrucción deben adoptarse.

No podemos ménos por lo tanto, de ensalzar con el elogio que se merece el empeño con que cooperas á nuestra constante solicitud y te esfuerzas en atraer de nuevo á los fieles españoles á la caridad perfecta y absoluto concierto de los mismos, segun las necesidades de la Iglesia en los presentes tiempos, y á los estrechos deberes de los cristianos puestos en sociedad. De ahí tambien que alimentemos la risueña esperanza de que tu excelente trabajo surta los suspirados efectos, contribuyendo á este fin, con sus esfuerzos los demás hermanos en el episcopado, mediante ante todo, el auxilio de Dios y la proteccion de los Santos Patronos con que tan justamente se gloría la España; conviene, á saber: que los católicos todos atendiendo á la voz de sus Pastores, y puesto por debajo todo mundano interés, con ánimo vigoroso digno de la fé de sus padres, y con estre-

chísima union de voluntades, se lancen á la carrera á manera de falange para la defensa de la Madre comun, que es la Iglesia, afligida hoy por tan grandes pesadumbres y combatida por tantos y tan enfurecidos enemigos.

Alentado con esta esperanza, en testimonio de nuestro afecto, os damos muy amorosamente en el Señor la bendición apostólica á tí, Venerable Hermano, como tambien al Clero y fieles confiados á tu vigilancia.

Dado en Roma, en San Pedro, dia 20 de Marzo del año 1890 y trece de nuestro pontificado.

LEON PAPA XIII.

### CARTA

—DE—

### SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII,

Al Sr. Sardá y Salvani.

LEON PAPA XIII.

Amado Hijo, salud y bendición Apostólica.

De sumo contentamiento Nos fué que en la fiesta de la Epifanía del Señor hayas querido, en tu nombre y de tus lectores, hacernos patente tu afecto, presentándonos obsequioso homenaje y piadosos votos por el triunfo de la Iglesia, haciéndose este acto mucho más recomendable, por haber á imitación de los Santos Magos, acrecentado tal testimonio de tu devoción con el ofrecimiento á Nos del óbolo por tí recogido. Nada de eso, no obstante, se necesitaba para que conociésemos tu afecto á Nos, pues hartamente lo manifiesta el fin que muestras proponerte en la publicación de tu periódico, cual es, de que por su medio se propague cada dia más la sana doctrina de la Iglesia. Muy de alabar es tal propósito, y en gran manera debeis esforzaros tú y tus compañeros en llevarlo perfectamente á cabo. Lo cual fácilmente se logrará, si los que se dedican á publicaciones diarias fomentan con diligencia el

Dado en Roma, en San Pedro, á 15 de Marzo de 1890, año décimo tercio de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

### SECCION III.—Variedades.

#### EL DESCANSO DEL DOMINGO.

(Tomado de "El Figaro" de Paris.)

¡Tiene la historia graciosas ironías y singulares retrocesos! Estamos en vísperas de ver no sólo que austeros republicanos reciban cordones del emperador de Alemania, sino que libres-pensadores restablezcan entre nosotros la tan censurada ley de 1814, y nos exporten de Berlin el descanso del domingo, abolido por el régimen actual. Espectáculo que sobre ser instructivo, demostrará una vez más cuan inútil es obrar contra la naturaleza de las cosas.

No se quiso escuchar á los católicos ni á los economistas cuando recordaban que el hombre no es una máquina de movimiento continuo, sino un ser moral que necesitaba de reparador descanso, y he aquí que ahora los ateos usan el lenguaje de los clericales, y los detractores de toda creencia, son los que preconizan con más énfasis la tesis evangélica. El feroz Toulain y el socialista Delahaye, son los que en nombre de la libertad y de la dignidad humanas, reclaman los beneficios de una instrucción sobre la que no hace mucho tiempo arrojaban las salivas del desprecio calificándola de retrógada y jesuítica, siendo de notar que no se trata únicamente de un descanso *hebdomadario* para reparar las fuerzas agotadas por el trabajo de una semana, sino del descanso *dominical* precisamente, es decir, del que recuerda al hombre que tiene una alma, una inteligencia, una familia, y que necesita en medio de las luchas y fatigas de la vida, disponer cada semana de un dia santo para recogerse, cultivar el espíritu y ensanchar el corazón con la esposa y los hijos en el sagrado del hogar doméstico.

espíritu de concordia y paz, para no dejarse arrebatar del espíritu de partido que en diversos sentidos agita á los fieles de España; si religiosa y fielmente obedecen á lo que tiene mandado la Sede Apostólica para extirpar estas disensiones y asegurar en los ánimos la concordia y union que Cristo Nuestro Señor quiso hubiese entre todos los que habían de creer en El. Finalmente, si en su modo de proceder enseñan y practican la obediencia debida á los Obispos, que siguiendo las tradiciones de sus gloriosos antepasados permanecen del modo más íntimo adheridos á este baluarte de la verdad.

Siendo estos los deberes de los periodistas, es ciertamente lamentable haya algunos que de ellos se desvíen, y que lleguen hasta abusar de nuestras palabras y letras, con las que mostramos á todos igual benevolencia, para atacar á quienes no piensen como ellos tocante á la cosa pública, atizando sensibles discordias. Que no hay ciertamente cosa más indigna, pues sólo atienden bajo pretexto de defender la Religion, al desahogo de particulares rencillas con gran daño de la misma y de la caridad, que ahincadamente y de continuo estamos recomendando, á fin de que sientan todos y procuren lo mismo en el Señor.

Sabes, amado hijo, que para fomentar esta estrecha concordia (que es lo que Nos primariamente y con el mayor empeño hemos procurado en tiempos como los presentes, tan críticos para la Iglesia), se está oportunamente preparando el anunciado Congreso Católico de Zaragoza. Por lo cual no dudamos que tu periódico trabajará con el mayor esfuerzo en excitar á todos sus amigos y lectores á que en el modo y por todos los medios que estén á su alcance secunden los deseos de los venerables Prelados que presidirán este Congreso, á fin de que tenga el éxito apetecido.

De ello confiado, á tí, amado hijo, y á tus compañeros y á cuantos están suscritos á tu periódico, y demás lectores del mismo, mandamos con el mayor afecto la Apostólica Bendición.